

A propósito del artículo "Las cifras de la documentación en España: 2002" del profesor Delgado López-Cózar

Por José López Yepes

Ha revestido gran interés para mí la lectura del trabajo que figura en el título (*El profesional de la información*, 2003, v. 12, n. 5, pp. 344-367) y me ha parecido

conveniente hacer algunos matices a una parte del texto por alusiones personales y por reflejar el conflicto que a veces se produce entre la perspectiva cuantita-

tiva y cualitativa de los estudios sobre el estado de nuestra investigación.

Trataré de ser muy breve y conciso esquematizando las refle-

xiones que, con el deseo de ser útil, esbozo a continuación:

1. Los estudios cuantitativos, con su magnífica oferta de datos y expresiones gráficas en muchos casos, ofrecen una base imprescindible para posteriores análisis de carácter cualitativo.

2. La mera acumulación de datos estadísticos sin ofrecer al menos elementos que favorezcan su interpretación cualitativa puede no reflejar correctamente la realidad. Recuérdese el miedo escénico que sobreviene en la circunstancia de toda evaluación investigadora a la que todos nos sometemos periódicamente.

3. Con frecuencia, los autores de estudios cuantitativos no sólo ofrecen los datos sin elementos que, al menos, permitan al lector su interpretación cualitativa aunque sea subjetiva, sino que hacen afirmaciones de gran calado y de claro contenido cualitativo tan sólo a partir de los propios datos, afirmaciones no siempre contrastables.

Por ejemplo, el cuadro 5 ofrece la mera relación de los títulos de los programas de doctorado (p. 353). Sin embargo, esos programas "se caracterizan (afirma el profesor **Delgado López-Cózar**) por su falta de homogeneidad interna y especialización indefinida, a pesar de lo que pudiera pensarse al hojear sus títulos. Los cursos que los forman y las líneas de investigación que se desarrollan en su interior tienen poca relación entre sí; no responden más que a los intereses científicos concretos de los profesores que los imparten, surgidos, además muy recientemente". Si esto es así, sería bueno conocer el análisis pormenorizado que le ha llevado a esta conclusión. Algo semejante, y de evidentes consecuencias para las personas sometidas a evaluación investigadora, ocurriría si los "misteriosos evaluadores" tuvieran en cuenta la lista de revistas más

valiosas ofrecida por nuestro colega en la tabla 7 (p. 365) y establecida según el porcentaje de trabajos científicos publicados (frente a los no científicos) sin demostrar fehacientemente la calidad de dichos trabajos y tomando como referencia tan sólo el año 2002.

Me quiero centrar, no obstante, en el apartado del trabajo que más interés me ha suscitado, esto es, el dedicado al estado de la investigación y concretamente de las tesis doctorales leídas en nuestro campo. De entrada el autor plantea claramente objetivos numéricos y cuantificables; "fijando la cantidad de tesis doctorales (...)", "analizando el porcentaje de artículos (...) publicados (...)", "determinando la cantidad de proyectos (...)". Pero, además, procede a obtener conclusiones a partir del cuadro de tesis doctorales leídas tan sólo en un año determinado: 2002, en mi opinión de forma insuficiente ya que aparece aislado de la evolución anterior. Por ello, propongo las siguientes observaciones

1. A partir del cambio legislativo producido en la estructura de la selección del profesorado expresado en la *LOU*, nuestro colega reconoce que ello "explica en parte esa súbita eclosión en la lectura de tesis doctorales, en algunos casos realizada de forma apresurada". Aunque comparto esta opinión, que a algunos molestará sin duda, hay que decir que la misma no se demuestra en el artículo. Es posible que la presunta falta de calidad esté en la mala dirección de las tesis, tal vez en el excesivo trabajo de aquellos que acumulan demasiadas direcciones o quizá en la falta de responsabilidad de los directores entre los que, naturalmente, yo también debo incluirme.

2. Insisto de nuevo en que no es suficiente la observación del cuadro de tesis referida a un solo año (2002) (sin tener en cuenta la evolución anterior próxima) para

afirmar que "a diferencia de lo que venía ocurriendo anteriormente, la mayoría se han gestado dentro de los propios departamentos y facultades de ByD. Esto ha propiciado un cambio en las perspectivas, las estrategias metodológicas y los contenidos de las tesis (...) También se advierten interesantes cambios en los ámbitos geográficos e institucionales". Ahora, la primacía en productividad, según el autor, ya no la tienen las universidades de Valencia y la *Complutense* sino las de *Carlos III* y Granada. Esta afirmación parece sustentarse en el hecho de que, conforme al contenido del cuadro citado, la *Universidad Carlos III* ha presentado 10 tesis; 5 la *Universidad de Granada*; 5 la de Murcia; 3 la de Salamanca y 3 la *Complutense* de Madrid aunque dos de sus profesores presentan sendas tesis en universidades de fuera con lo cual serían cinco. Como se ve, no parece tan claro el desplazamiento territorial preconizado por nuestro colega al que también sugiero que examine, como he indicado más arriba, los cuadros de los cuatro últimos años, por ejemplo, y quizá esperar el cuadro del 2003.

También me pregunto con toda modestia si mi artículo todavía reciente sobre el papel de las tesis doctorales leídas en la formación de focos de investigación, escuelas científicas, productividad de directores, tendencias temáticas, etc. podría haber sido tenido en cuenta (*Documentación de las ciencias de la información*, 2002, n. 26, pp. 19-54).

Finalmente, hay una afirmación del profesor **Delgado López-Cózar** que he leído con cierto desenfado y simpatía; la que, en último término, me ha llevado a redactar estas líneas. "En cuanto a su dirección [se refiere a la de las tesis del cuadro 2002] se aprecia un relevo generacional. **López Piñero**, ya jubilado, o **Félix Sagredo** y

José López Yepes han cedido su papel protagonista en la dirección de tesis. Se observa, asimismo, una concentración en las direcciones en torno a nuevos profesores del área (**José Antonio Moreira**, **Félix de Moya** y **José Vicente Muñoz**, principalmente) muy significativa por lo que representa de reconocimiento y encomiable por la ingente capacidad de trabajo desplegada para poder dirigir tantos trabajos, tan distintos y tan distantes entre sí". Paso a comentar el contenido del párrafo.

1. Las afirmaciones que aparecen en el párrafo parecen basarse, salvo error u omisión de mi parte, en el contenido del cuadro 7. Pues bien, del examen del mismo se extrae (aparte de los títulos, centros y nombres de los autores de las tesis) que el profesor **López Yepes** ha dirigido una sola tesis en 2002 al igual que la profesora **Caridad**; **Moreira** cuatro, una de ellas en colaboración; **Rodríguez Muñoz**, cuatro y **Moya**, tres. Pero más que las cifras que, al fin y a la postre, son coyunturales y, por tanto, variables, deberíamos mejor preguntarnos acerca de la idoneidad de los directores para ciertos temas, las causas de la concentración de direcciones en pocos profesores o, en fin, la posibilidad de evaluar la calidad de las tesis, entre otras cuestiones en las que los meros recuentos en estos casos no parece que puedan arrojar demasiada luz.

2. Creo que en ciencia el relevo generacional se produce con la muerte física o científica de los autores y ésta se produce cuando éste es totalmente olvidado y sus ideas periclitadas. En caso contrario, sobreviene la vida de la fama. No me considero de la misma generación que los profesores **López Piñero** y **Sagredo**. Por otra parte, afirmar que los tres profesores citados a continuación como nueva generación (**Moreira**, **Moya** y **Rodríguez**) son "nuevos" parece un deta-

A partir del 2 de diciembre Swets Blackwell ha cambiado su nombre en Swets Information Services. Dicho cambio es el resultado de la adquisición de todas las acciones de Blackwell después del joint venture inicial en 2000.

La empresa continúa utilizando el nombre original "Swets", dado que es sinónimo de más de un siglo de experiencia, servicio e innovación. Además se subraya de esta forma que Swets Information Services forma parte del grupo Royal Swets & Zeitlinger.

Swets Information Services proporciona todos los servicios necesarios para la gestión de suscripciones periódicas. Para mayor información ruego consulta www.swets.com

lle más que se suma al elogio manifestado por el autor hacia ellos.

3. Como yo nunca he tenido un papel protagonista en el tema de las tesis doctorales no tengo por qué cederlo. Pero si lo he perdido por haber presentado una sola tesis en 2002 (pues éste es el único argumento que parece aducir **Delgado López-Cózar**) diré que en 2001 presenté cuatro, que en 2003 espero haber presentado tres y que en el próximo año, si Dios me da salud, la cosecha puede ser abrumadora habida cuenta de los mercados que mi departamento ha abierto hace ya algún tiempo en universidades de Portugal, México, Perú y Chile.

Finalmente, deseo proponer unas reflexiones sugeridas al hilo de la lectura del trabajo del profesor **Delgado López-Cózar**. Efectivamente, de la calidad de nuestras tesis doctorales depende el éxito futuro del sector y, sobre todo, la formación de buenos directores y, en consecuencia, buenos científicos. Las cualidades del buen director (auténtico prestigio científico en su campo y vocación por la dirección de investigaciones) escasean en todas las ramas del saber desde siempre. No siempre el prestigio científico va unido necesariamente a la calidad de la dirección y, por ende, a la formación de investigadores pero cabe pensar que quien sabe investigar también puede dirigir bien. Precisamente, sobre el prestigio (según el número de citas recibidas) de los profesores e investigadores de nuestra área

he publicado un trabajo también en 2002 (en *Investigación bibliotecológica*, 2002, v. 16, n. 32, pp. 102-125) que, tal vez, podría ayudar en este debate. Quiero entender que los profesores que resuelven problemas científicos (para mi la base del auténtico prestigio) son los mejor dotados para formar investigadores. Confiamos en que también se sientan contagiados de la vocación por la dirección.

Hay, en efecto, directores que buscan dirigir muchas y que no pueden atender bien. Hay centros que ponen siempre de codirectores a profesores de prestigio o poder académico. Otros profesores creen encontrar mayor fama dirigiendo muchas tesis. Los buenos directores, paradójicamente, no siempre dirigen muchas tesis, tal vez por la exigencia que ponen en el empeño. Al final, deberíamos preguntarnos: ¿por qué no dedicamos esfuerzos a discernir criterios que nos permitan evaluar la calidad de los directores y, en consecuencia, la calidad de las tesis?

Por eso, hoy más que nunca me reafirmo en la necesidad de intensificar el uso de factores cualitativos en el diagnóstico y evaluación de la investigación y cuando se trate de estudios cuantitativos que, al menos, se acompañen de elementos que permitan una mayor interpretación de los datos ofrecidos.

Madrid, 13 de septiembre de 2003.

José López Yepes, Universidad Complutense de Madrid.